

La actitud Empresarial en el Desarrollo Económico

José Luis Alemán, S. J.
Director del C.I.A.S.

El crecimiento continuo de la economía nacional no es una ley económica. La historia económica nos presenta cientos de casos donde ni el volumen de los bienes producidos y distribuidos tiende a aumentar sensiblemente en el tiempo, ni esa situación estacionaria de la economía provoca admiración o inquietud entre los actores económicos. Más bien parece haberse dado a menudo por supuesta la inmutabilidad colectiva de los hábitos de producción y de consumo.

A partir del siglo XIX comienzan Inglaterra primero y más tarde Europa y los Estados Unidos a producir bienes y servicios en cantidades tan superiores y en formas tan diversas a las de pasados tiempos que el supuesto latente de una economía estacionaria (1) se hace insostenible. El deseo de imitar y de superar el crecimiento económico de esos países "desarrollados" surge incontenible en los países cuyas economías siguen produciendo "como siempre". Pero ¿Cómo hacerlo? ¿A qué agente o agentes se debe el salto cualitativo de un proceso económico estacionario a uno esencialmente dinámico?

Esta es la pregunta que concentrará nuestra atención en este artículo. Para responderla necesitamos primero exponer en qué consiste el proceso económico.

I.— *El proceso económico.*

Una de las actividades fundamentales de toda sociedad es la producción de bienes y de servicios y, donde la sociedad ha alcanzado cierto grado de complejidad, el intercambio de esos bienes. Por proceso económico entendemos sencillamente la forma cómo una sociedad organiza la producción y el intercambio de bienes encaminados a satisfacer necesidades humanas. El producto de esta actividad —los bienes producidos— no interesan inmediatamente al economista en cuanto tal (si bien todo economista debe ser siempre más que economista). El proceso de producción y de intercambio del bien "educación" en una universidad, por ejemplo, es de la competencia directa del economista. En cambio la calidad intrínseca de esa educación no le interesa en cuanto economista.

El proceso económico definido como organización de la producción y de la distribución de bienes es evidentemente fruto de la actividad humana. No existe como algo ajeno al hombre sino como algo que el hombre hace. Sin embargo, el proceso económico supone una serie de factores previos a la producción y distribución de bienes que el economista y sobre todo el econométrista llama "datos". Esos datos anteriores al proceso de producción limitan las posibilidades del proceso económico e influyen en la

forma misma de ese proceso (2). Los recursos naturales, los recursos humanos (número, salud y preparación técnica de la población), los factores sociales (por ejemplo los gustos de los consumidores), los factores políticos (estabilidad de las instituciones políticas...) y aun las corrientes culturales y religiosas (aprecio del trabajo físico, de la contemplación, del lucro...) influyen innegablemente en la organización de la producción y de la distribución de bienes de una economía. Son "datos" del proceso económico.

Las teorías del desarrollo económico entendido como el salto cualitativo de una economía tradicional estacionaria a una de nuevas y más eficientes formas de producción económica pueden ser reducidas a dos tipos generales: las que explican ese salto fundamentalmente por un cambio de los "datos" del proceso económico y las que recurren a una variación interna al mismo proceso económico para determinar la causa del desarrollo. Las primeras son teorías exógenas, las segundas endógenas respecto al proceso económico.

Entre las teorías exógenas del desarrollo hay algunas que señalan como claves del desarrollo factores prácticamente inmutables. La importancia atribuida por Max Weber a la ética religiosa del calvinismo (3), o por E. Huntington a los factores climáticos (4) en orden a explicar el desarrollo económico tendría, en caso de cierta, efectos, muy desmoralizadores, para naciones no calvinistas o tropicales. Innegablemente tanto los factores religiosos como los climáticos influyen en el proceso económico. ¿Pero tienen estos "datos" externos al proceso económico u otros semejantes la importancia capital postulada por M. Weber y Huntington?

A priori no parece probable que los "datos" influyan de tal manera en el proceso económico que éste quede fundamentalmente determinado por aquellos. El proceso económico es por su misma naturaleza un paso posterior a la existencia de los datos. Tampoco es el proceso económico una obra ciega y necesaria de la naturaleza, sino el producto de una actividad humana. Las fábricas donde se producen bienes no nacen por generación espontánea de los "datos"; es el hombre, o mejor, son los hombres quienes las levantan y dirigen. Por eso debe ser precisamente esa actividad humana desarrollada en el proceso mismo económico la base metodológica para estudiar el desarrollo. Procuremos pues analizar esa actividad humana en sí misma para tratar después de deducir la importancia de los "datos" en el desarrollo económico.

2.— *La actividad humana en el proceso económico.*

La producción y distribución de bienes y de servicios se efectúa en unidades que llamaremos "empresas". Lo característico de una empresa es la forma cómo en ella se usan los recursos y los factores de producción que el mundo exterior a la empresa le ofrece. Una fábrica de conservas por ejemplo que comencere a funcionar en una ciudad cualquiera de la República Dominicana se encontraría con una cantidad determinada de mano de obra potencial dotada de cierta preparación que ofrece sus servicios; se encontraría además con agricultores de la región que quieren venderle sus productos, con empresas industriales o casas importadoras que le ofrecen maquinarias, con compañías de ingeniería que desean venderle nuevas patentes o licencias de máquinas inventadas por ellas, etc.

La dirección de la nueva empresa tiene en esas circunstancias que hacer una elección sobre qué va a procesar, qué cantidad de factores de producción va a emplear y sobre todo cómo los ha de combinar. Es posible, por supuesto, que la dirección tome esas y otras muchas decisiones sin considerar cabalmente otras posibilidades. Pero como resultado final nos encontramos con un centro de producción donde los recursos de producción son usados de una manera determinada y eso en virtud de una decisión humana. Por sí mismos los factores de producción jamás se organizan sin la obra de un hombre.

En una economía estacionaria los factores de producción son utilizados siempre de una misma manera, la forma tradicional. Los cambios que se introducen en el proceso de fabricación o de mercado son muy pequeños, ni se dedica a la posibilidad de introducir esos cambios una atención muy marcada. El cambio, la constante renovación de las combinaciones de los factores de producción son la esencia de una economía en desarrollo. La dirección de nuestra fábrica de conservas comienza a interesarse, por ejemplo, en las últimas maquinarias inventadas o en las más recientes técnicas frigoríficas descubiertas, contrata los servicios de ingenieros que investiguen para ella, analiza la posibilidad de introducir nuevos productos, estudia el mercado y organiza la publicidad para conquistarlo, etc., etc.

Es importante caer en la cuenta de que esa fiebre renovadora puede apoderarse de la empresa *sin cambio alguno* de los factores de producción a su disposición. Más aun, a corto plazo es imposible que los "datos" externos a la empresa puedan cambiar sensiblemente. El nivel técnico de los ingenieros o de los obreros de la región no puede sino ser básicamente el mismo que el de hace varias semanas; los recursos naturales son los mismos etc. Lo que sí ha cambiado es la combinación de los mismos factores de producción que antes existían (5) y esas nuevas combinaciones son el fruto de la actividad de los empresarios. Empresario es quien realiza nuevas combinaciones de los factores de producción existentes (6). Si este análisis es correcto, y parece imposible dudar su validez, el problema del desarrollo económico consiste inmediatamente en el mejoramiento de la calidad empresarial y no tanto en la alteración de los "datos" (7). El factor dinámico del desarrollo económico queda así indentificado.

Resta sin embargo por resolver el problema del origen del nacimiento de la actitud empresarial. ¿Es la actitud empresarial un producto primigenio del genio individual, como en gran parte lo es por ejemplo el genio artístico, o es ella a su vez una función de otras variables, de los "datos" del proceso económico?

3.— Origen autónomo de la actitud empresarial.

En primer lugar parece fácilmente demostrable que allí donde nace una mentalidad empresarial ésta es capaz por sí sola, si bien a largo plazo, de cambiar los "datos". Si un empresario contrata para la investigación los servicios de varios técnicos o si paga sus estudios y la formación de obreros especializados, se convierte en causa de una variación del nivel tecnológico y de la preparación técnica de la población, precisamente uno de los "datos" del proceso económico (8). La determinación del proceso económico por los "datos" pierde así gran parte de su fuerza. Obviamente

si los "datos" influyen en el nacimiento de la actitud empresarial, también la actitud empresarial influye en los "datos". Teorías excepcionalmente exógenas del desarrollo pierden mucho de su atracción determinista. Más que de causas y efectos unívocamente identificables es necesario hablar de interdependencia mutua entre los "datos" y el proceso económico.

Hay una serie ulterior de razones basadas en la esencia misma de la actividad empresarial que señalan hacia una notable autonomía del nacimiento de la actitud empresarial respecto a los datos (total independencia no puede haber dada la inmersión del individuo en la sociedad). Definimos con Schumpeter al empresario como agente de nuevas y más eficaces combinaciones de los medios de producción existentes. En esta definición corresponde a la frase "nuevas combinaciones" el primer puesto en importancia.

Ahora bien, quien tiene experiencia de cualquier forma de actividad humana ha experimentado el peso de la inercia: lo que se aprende a hacer de una manera se convierte rápidamente en un hábito que regula ("standariza" para usar un barbarismo expresivo) la actividad y que dificulta desviaciones notables de comportamiento. Quien emprende caminos nuevos no explotados no sabe dónde terminará su viaje: corre riesgos rara vez perfectamente previsibles. Quien se aparta del modo socialmente establecido de alcanzar un fin —en nuestro caso de producir o distribuir bienes— tiene que experimentar la hostilidad de quienes siguen caminos tradicionales, y tiene que ser estigmatizado como perturbador del orden, ser combatido y ser temido(9).

La interpretación más convincente de estos fenómenos sociales experimentables consiste en considerar a los productores tradicionales como exponentes de las normas y costumbres (norm-and behavior patterns) hasta entonces vigentes en la sociedad. O sea los productores tradicionales obran de tal modo que su conducta económica sí está en gran parte determinada por los "datos", o sea por las normas y costumbres sociales vigentes. El nuevo empresario en cambio se sitúa con su conducta anticonformista en oposición a las normas tradicionales de producción y de distribución vigentes. Los "datos" ejercen sobre él una presión infinitamente menor que sobre los productores tradicionales. Por eso, sin negar cierto grado de desintegración sociocultural como condición para el nacimiento de la actitud empresarial, tiene que exhibir esta actitud un notable grado de autonomía de los "datos".

Antes de sacar algunas conclusiones de nuestras anteriores observaciones nos conviene precisar quién es y quién no es económica y sociológicamente hablando un empresario. En sentido económico empresario es exclusivamente quien emprende *nuevas* combinaciones de los factores de producción. Por lo tanto, no lo es el millonario propietario de tierras o de fábricas que no las dirige. Tampoco es empresario quien como gerente o administrador de unidades grandes o pequeñas de producción no arriesga ningún cambio en los métodos o fines de su centro de producción. La actitud empresarial no es privilegio de los privados como opuestos a directores de empresas públicas (también en empresas del estado que son realmente autónomas de la política hay verdaderos empresarios). Económicamente pueden ser empresarios pequeños o grandes propietarios, administradores

de pequeñas (incluso donde el empresario es el único trabajador) o de grandes unidades de producción privadas o públicas a condición de que combinen de forma original los factores de producción.

Sociológicamente es el empresario el antípoda del "patrono" tradicional que defiende los métodos de producción, los intereses y las glorias de tiempos pasados. Entre la aristocracia económica y los modernos empresarios existe una tensión latente a pesar de innegables intereses económicos comunes. Para usar una comparación tomada de la química, el empresario en estado naciente no se combina fácilmente con ningún grupo social. El empresario como individualista desenraizado parcialmente de la sociedad es llevado fácilmente por su inconformismo económico a posiciones extremistas y aún a la inconsideración de otros intereses.

4.— *Conclusiones Económicas.*

La primera conclusión que podemos deducir de este breve estudio es optimista: La clave del desarrollo económico hay que buscarla en la actitud empresarial que a su vez no es una función fundamentalmente determinada por los "datos". Incluso en una sociedad donde los "datos" sean al menos según algunas teorías del desarrollo, extremadamente negativos (por ejemplo bajo nivel educativo general, clima extremo, pocos recursos naturales, mentalidad religiosa adversa a la conquista del mundo como pudiera ser la budista), queda un campo de libertad enorme para la actividad empresarial (10). Esos "datos" influirán más o menos cuando mucho en el grado de desarrollo que pueda alcanzar una economía nacional pero no podrán impedirlo ni causarlo. (11). Del papel clave que hemos asignado a la actitud empresarial en el desarrollo podemos deducir otra importante conclusión económica: muchos planes de desarrollo y muchas importantes ayudas económicas extranjeras fracasan por concentrar sus esfuerzos en el puro aumento de la capacidad física de producción o por canalizar el crédito hacia empresas regidas por administradores tradicionales y no por auténticos empresarios. El aumento de la capacidad productora obtenida por la realización de estos planes eleva inicialmente el nivel de vida por el bien conocido efecto multiplicador de las inversiones netas. Pero como los centros de decisión empresarial no han cambiado su actitud (no se ven razones serias para poder suponer ese cambio), se producirá y se venderá ahora lo mismo y de la misma manera, si bien a un nivel constante superior al inicial. Las inversiones netas en los sectores "desarrollados" cesarán o por lo menos descenderán. Queda así desatado un proceso multiplicador negativo que hará bajar el nivel de vida hasta quedarnos en un equilibrio más o menos estable, aunque por encima del punto de partida. Se ha logrado un aumento del nivel de vida mayor o menor según la cuantía de las ayudas y créditos concedidos, pero no se ha resuelto el problema del desarrollo económico permanente. Para mantener artificialmente el crecimiento económico habrá que seguir bombeando ayuda extranjera o estatal.

5.— *Conclusiones sociales.*

Las consecuencias sociales que la tesis de este breve estudio sugiere son muy serias: el empresario no está sólo parcialmente desenraizado de la

sociedad tradicional (al menos durante el tiempo necesario para que su ejemplo cunda a sectores relativamente amplios de la población o para que su actitud sea aceptada como norma por la nueva sociedad); su actividad empresarial acelera la desintegración de la sociedad tradicional existente y, lo que es peor, puede jugar un papel negativo en la formación de una nueva sociedad. Explicaremos brevemente este mecanismo sociológico.

El empresario en conflicto con la sociedad tradicional económica y por eso generalmente escaso de recursos financieros que le permitan realizar nuevas combinaciones de los factores de producción (12), tiende a un curioso, casi esquizofrénico desdoblamiento de su concepción de la persona humana; para librarse de la inercia y de la oposición de los representantes de la economía tradicional tiene que afirmar ferozmente su personalidad; para superar su escasez de recursos monetarios tiende a imponer a sus nuevos colaboradores formas técnicamente "racionales" que aniquilan sus personalidades. Los obreros de una nueva empresa no pueden contar con el pequeño o grande apoyo paternalista de sus antiguos patrones tradicionales: son para el empresario un factor de producción que tiene que ser usado "racionalmente". Los obreros de esa empresa, sobre todo en un país en los albores del desarrollo económico, tienen que oponerse instintivamente a esa fría racionalidad tan lejana del calor y espontaneidad de la forma más laxa de organización de empresas tradicionales. La fría racionalidad de la empresa y la dificultad en tomar parte de su dirección mientras que la empresa dirige gran parte de sus vidas los desenraza a ellos también de una sociedad que les resulta incomprensible. De esa situación va emergiendo una nueva sociedad donde los obreros de las nuevas empresas conscientes de su situación tratan de tomar las riendas de su propia vida —un innegable factor positivo—, pero donde fácilmente chocan contra la impotencia de poder determinar al menos parcialmente la dirección de sus empresas y de sus vidas.

Es un hecho histórico que la nueva sociedad inducida por la actividad empresarial en Europa adolece de la tensión arriba descrita y que ésta subsiste aun mucho tiempo después de haber logrado los obreros absoluta y relativamente a otros grupos sociales un nivel económico muy alto.

¿Es evitable esta contribución involuntaria de la actividad empresarial a las tensiones de la nueva sociedad no integrada? ¿Tendrá el desarrollo económico incipiente en nuestra tierra que pasar por etapas sociales tan violentas y explosivas? Aunque no es éste el lugar para fundamentar la respuesta a esta pregunta quisiera terminar este artículo negando esa necesidad. Si, mirando al pasado, hubiesen los empresarios tenido los ojos abiertos para ver el proceso de desintegración social y de violenta lucha de clases que su actividad empresarial provocó, puede que la historia diría algo más de ellos que el haber sido los creadores del desarrollo económico. Hubieran sido constructores de una sociedad integrada. Para ello hubieran tenido que reconocer que la nueva empresa racional —y por lo tanto no paternalista— que ellos inician, no sólo es su obra sino también de otros que en plan de igualdad deben ser socios, no protegidos suyos. El tipo de empresa hubiera tenido que ser diferente.

- (1) Economía donde el producto nacional neto consiste exclusivamente en bienes de consumo por dedicarse todas las inversiones al reemplazo de las inversiones antes realizadas. Cfr. Schneider, E.: Einführung in die Wirtschaftslehre I, 8. Aufl. Tübingen, 1960, P. 60.
- (2) Por "datos" entiende el econométrico variables no determinadas pero determinantes del proceso económico. Cfr. Menges. G.: Oekonometrie. Wiesbaden, 1961, p. 35.
- (3) Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie, I, Die protestant'sche Ethik und der Geist des Kapitalismus, Tübingen, 1920, 4. Aufl., SS. 17 ff.
- (4) The Mainsprings of Civilization, New York, 1945.
- (5) Schumpeter, J. A.: The Theory of Economic Development, New York 1961, p. 68 (1. English Edition 1934).
- (6) Schumpeter, J. A.: o. c., pp. 74 ss.
- (7) Sobre el creciente reconocimiento de la importancia de la actitud empresarial en la política de desarrollo económico cfr. Hirschman, A. O.: The Strategy of Economic Development, New Haven, 1958, p.1.
- (8) Rostow, W.: The Process of Economic Growth, Oxford, 2. ed., 1960, p. 86.
- (9) Schumpeter, J. A.: o. c., pp. 90 ss.
- (10) Las normas sociales no prescriben la conducta a seguir en todas sino tan sólo en algunas situaciones. Cfr. Francis. E. K.: Wissenschaftliche Grundlagen soziologischen Denkens, München, 1967, p. 102.
- (11) Nos llevaría demasiado lejos esbozar algunos medios de política educativa y fiscal encaminados a despertar las siempre latentes posibilidades empresariales de una nación.
- (12) Schumpeter, J. A.: o. c., pp. 96 ss.

«En las empresas económicas son personas las que se asocian, es decir, hombres libres y autónomos, creados a imagen de Dios. Por ello, teniendo en cuenta las funciones de cada uno, propietarios, administradores, técnicos, trabajadores, y quedando a salvo la unidad necesaria en la dirección, se ha de promover la activa participación de todos en la gestión de la empresa, según formas que habrá que determinar con acierto».

(Concilio Vaticano II, *Const. sobre la Iglesia en el mundo actual*, n. 68)